

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 17 MARZO 1960
NÚM. 623 AÑO XIII

Proezas de circo y las de verdad



No sé en que revista leí que un tal hombre de no sé cual país — ni importa en este caso saberlo — había batiendo el récord de permanecer colgado por los pies. Hablaba allí, me parece de cinco o seis horas, o más, durante las cuales había estado, el «héroe», con el cuerpo invertido en postura vertical.

Bueno, no importa si había estado mas o menos horas en tan incómoda como voluntaria actitud. El caso está en que se había hecho colgar de aquella manera para sobresalir de cualquier otro competidor en parecida proeza. Y que los periódicos, o una parte de ellos — los especializados en sensacionalismos — habían publicado su nombre, su gesta, y el público gustador de esta clase de noticias se había complacido enterándose de esa nueva originalidad extravagante. Originalidad que a nadie ni a nada podía beneficiar, creo yo, a no ser que en el futuro, y por una de aquellas sorpresas de un posible descubrimiento insospechado resulte que el ser humano, que hasta hoy, creíamos estaba formado para andar con los pies y la cabeza erguida, le convenga más vivir en posición invertida, es decir, con la cabeza a ras de suelo y los pies en alto.

El hecho no tendría importancia alguna, ni valdría la pena de hacerle el menor caso, si no fuera que de rarezas por el estilo de esa no se produjeran con demasiada frecuencia. Porque

¿qué diremos de aquella pareja que estuvo bailando dos días seguidos con sus noches, sin parar, para conseguir el campeonato de resistencia danzante, o de aquel señor que pretendió navegar encerrado en un tonel, o de aquel otro que... etc?

Bueno; volvamos la vista a otra especie de noticias, y veremos, aun más la inane estupidez de tales proezas.

Agadir. Doce mil muertos. Inenarrables escenas apocalípticas. Inimaginables agonias bajo los escombros en infinitas posturas trágicas. Fatalidad de unos hechos cuya enormidad catastrófica el hombre no puede prever ni menos evitar. Cruenta lección que patentiza la humana impotencia ante las fuerzas telúricas.

Y a la vista de tan horribles sacrificios irremediables, de una tan conmovedora tragedia colectiva, ¿vamos a interesarnos embozados porqué un individuo, afectado de un complejo de celebridad, quiere llamar nuestra atención sobre sus insensateces?

Que, no, señores. ¡Que, no! Que hay muchas y muy nobles acciones y posturas altruistas a realizar en este mundo para el que quiera ejercitar su abnegación y estoicismo. Que no es de faquires y payasos de los que más está faltado el mundo, sino de hombres de buena fe, de misioneros de la paz y la caridad, de aventureros de la ciencia y luchadores de la redención humana.

Es a las huestes de los anónimos guerrilleros del infortunio que han estado, y están aun, bregando entre las ruinas de Agadir, y de tantos agadires como existen en el mundo a quienes hay que prestar atención y dedicar las páginas publicitarias.

Es de esos que hay que tomar ejemplo. Es de esos!

Xavier

Sintonia

GRATITUD

La cosa es difícil de expresar. Por dos razones: porque pertenece a la sencillez y a la intimidad, aunque de una agrupación se trate. Y luego, porque al expresar la cosa se puede exponer a la personalización y esto no puede admitirse en estas columnas. Ancora es un ó como un símbolo a cuyo alrededor se esfuman las individualidades. Puede que de ahí nazca este aprecio a los seudónimos que en sus páginas se observa desde el día de su creación.

¿Cómo hacerlo, pues? ¿Cómo encauzar a esta pluma, para que el testimonio de gratitud que ella encierra para con Ancora en este día, no resulte una nota desafinada? Se ha dicho que es difícil expresar la cosa, y lo es. ¡Tan fácil cómo resultaría por ejemplo, si se tratara de testimoniar la gratitud a una casa comercial, por un trofeo recibido en cualquier competición:

Se redactaría una carta. Así: Muy Sres. míos: Con una gran satisfacción me ha sido entregado, entre grandes ovaciones, el trofeo donado por esa Casa en ocasión del Concurso de tiro al plato que etc. etc. Hasta podríamos añadir al final: Ha sido maravilloso.

Pero aquí, en Ancora todo esto no reza. Si un año y otro, sus redactores van recibiendo un trofeo, por tal o cual competición deportiva celebrado en su intimidad, en ocasión de un almuerzo anual de hermandad, que ellos celebren, ¡qué ironía! estos redactores no encuentran palabras para expresar su agradecimiento. Y ¿por qué?

Quizá porque precisamente, es la obra de todos. La intimidad de todos. La unidad de todos. La, en fin, la camaradería de todos quienes venimos infundiendo vida a este semanario.

¿Comprenden, ahora, por qué a este escritor le es difícil expresar su gratitud por el trofeo que le ha recaído en suerte, este año?